

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 13 (1986)
Heft: 1

Artikel: Museo de los Suizos del extranjero : de todo, pero no sólo una colección de botones de polainas!
Autor: Grobéty, Anne-Lise
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909444>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Museo de los Suizos del extranjero:

De todo, pero no sólo una colección de botones de polainas!

Al penetrar en el Castillo de Penthes, cerca de Ginebra, nadie duda: estamos realmente en una morada viviente. Todos esos rostros en sus marcos, serios o sonrientes, ¿no nos están esperando para tomar el té mientras nos cuentan los extraordinarios episodios de sus vidas? Ya que todos, vestidos sencillamente o de gala, tienen algo en común: son suizos que, de una forma o de otra, se han destacado fuera de las fronteras helvéticas. Y esta casa es la suya, el «Museo de los Suizos del extranjero».



El Museo de los Suizos del extranjero, Pregny

¿Cómo es posible que un país tan pequeño haya alcanzado tal grado de difusión por casi todo el mundo? ¿Que de aquí se hayan dispersado tantas ideas en el campo de la teología, de la pedagogía o en el del derecho humanitario? Es un poco todo esto y muchas otras cosas lo que se propone demostrar el «Museo de los Suizos del extranjero», y más aún el «Instituto Nacional de Investigaciones Históricas sobre las relaciones de Suiza con el extranjero», que es una de sus dependencias. Este movimiento de difusión tiene sus orígenes en el hecho que, privada de recursos naturales, arrinconada en un territorio, compuesto en sus dos terceras partes de rocas, bosques o lagos, Suiza no tuvo durante mucho tiempo otra solución que la de la emigración de sus hijos. «Temporaria» para sus mercenarios que se enrolaban en el servicio extranjero, definitiva para otros. Y es, ante todo en la pobreza del país, que hay que descubrir la causa de la dispersión de los

valores y los talentos suizos. Es tal vez porque en Suiza, más que en otra parte, hubo siempre que dar pruebas de imaginación, innovar, soñar...

400 años de alianzas, pero todavía...

La primera concepción del Museo de los Suizos del extranjero data de hace más de 30 años. En esa época, se trataba de reunir una colección que evocara el rol de los suizos al servicio de Francia para ubicarla en un salón del Castillo de Versalles. Pero el proyecto no pudo realizarse de esa manera. El movimiento de interés hacia Suiza estaba puesto en marcha y la idea inicial va tomando consistencia. Ya que, por muy importante que hubiera sido el servicio de Francia, no representaba más que una parte del servicio extranjero y de la política de alianzas. En Coppet (primera sede del Museo) se atribuyó la mayor importancia a la evocación del origen y la historia de las alianzas que, desde el siglo XV hasta

mediados del XIX, unieron el destino de los confederados al de las principales potencias europeas. Actualmente, en Penthes, este aspecto militar de las relaciones con el extranjero representa alrededor de la mitad de las salas. El enriquecimiento de las colecciones es paralelo al de la extensión de los objetivos. Un Museo debe ser algo viviente, agrandarse, madurar ¡al igual que cualquiera de nosotros! Rápidamente, sus dos iniciadores, Gonzague de Reynold y Jean-René Bory, conservadores del Museo, sintieron la necesidad de extender el campo de las investigaciones a otras esferas de las relaciones de los suizos con el extranjero. Gonzague de Reynold, poco antes de su muerte en 1970, prevenía a sus colaboradores: «Nuestro Museo no debe ser únicamente una colección de botones de polainas!... Todas las formas de relación que nuestro país ha mantenido con el mundo exterior, en el curso de los siglos, merecen nuestra atención, en la medida en que han contribuido a un acercamiento y una mejor comprensión de nuestra historia.

La vida del Castillo

Hoy día en Penthes (la propiedad fue puesta a disposición por el Consejo de Estado de Ginebra en 1978) el aporte civil de los confederados se ha desarrollado ampliamente. Por ello, en el Castillo de Penthes nos reciben ya sea banqueros, confiteros, hombres de ciencia, comerciantes, arqueólogos, ingenieros, hoteleros o arquitectos, y todos han tenido un rol fuera de las fronteras helvéticas. Con referencia solamente a estos últimos, arquitectos y estuquistas salidos del Tesino y de los Grisones con destino a Italia, Bohemia, Austria o la Europa del Este podemos decir: fueron arquitectos del Papa, construyeron un tercio de la Roma del siglo XVI, Venecia les debe gran cantidad de sus obras más célebres (entre ellas el «Puente de los Suspiros») y la casi totalidad de la ciudad de San Petesburgo es obra de ellos!

Una calificada animación rodea al Museo: salas de conferencias, visitas y espectáculos audiovisuales de investigaciones alrededor del centro E.M. Sandoz (biblioteca, archivos, colección de estampas...). En cuanto al Museo en sí mismo, en siete años, ha recibido ya unos 160.000 visitantes. ●

Anne-Lise Grobéty